

Reportaje Coinciden en las librerías una serie de obras que, desde puntos de vista muy variados, afrontan el desafío de rescatar perfiles de mujeres que han desempeñado un papel destacado a lo largo de la historia

Galería de creadoras, musas, guerreras y piratas

rosa y Bella Otero o las hollywoodienses Greta Garbo y Marlene Dietrich.

También tienen un papel importante la sexualidad y los lazos afectivos en *Vidas de las musas*, de Francine Prose, puesto que se centra en mujeres que mantuvieron relaciones especiales con grandes creadores. Si la mitología dice que nueve fueron las musas, tantos son los perfiles aquí reunidos. Además de retratar la vida de, entre otras, Gala Dalí, Alice Liddell o Yoko Ono, en este volumen se plantea con acierto uno de los problemas que sufrieron algunas de ellas y que no es otro que el de la dificultad de ser reconocidas por su propia trayectoria profesional más allá de ser las compañeras o inspiradoras de genios.

Las intelectuales Probablemente a las musas que también fueron creadoras se las recuerde más como sombras, lo que no quiere decir que las artistas que no fueron compañeras de famosos lo tengan más fácil. Así lo ha demostrado la historia y esa es la denuncia fundamental de Ángeles Caso en *Las olvidadas*, entre las que se encuentra Cristina de Pisan. Otras maltratadas por los cánones y los historiadores han sido, para Caso, Hildegarda de Bingen, autora de *Los nueve libros de las sutilidades de las diversas naturalezas de las criaturas*, la dama Leonor López Carrillo de Córdoba, a quien se atribuye el primer escrito en prosa firmado por una mujer española, sor Hipólita de Jesús Rocaberti (1549-1624), monja dominica y autora de veinticuatro tomos de poemas, obras devocionales y temas místicos, o María de Zayas, quien en 1637 publicó con gran éxito las *Novelas amorosas y ejemplares*.

Con un ánimo similar a Ángeles Caso trabaja la productiva y minuciosa Marta Pessarrodona en *Donasses*. Si Caso recupera la historia de creadoras injusta-

ras se desarrolla paralelo a otras pasiones históricamente más masculinas, como el honor, el linaje o las prebendas, y las que se consideran propiamente femeninas, como el amor o la maternidad. Junto a personajes más estereotipados por lo que tienen de legendario, como la propia Juana de Arco, Agustina de Aragón o la ecuatoriana Manuela Sáenz, que cautivó a Simón Bolívar, en el estudio de Valcárcel aparecen otras mujeres más atípicas que ayudan a demostrar que no sólo el valor, sino también la canallesca y la picaresca tienen género femenino. Uno de los ejemplos más interesantes es el de la Monja Alférez, Catalina de Erauso, que en el siglo XVII, tras huir del convento, se convirtió en un personaje jugador, bebedor, mujeriego y pendenciero.

En una línea similar se encuentra *Mujeres piratas*, de Germán Vázquez Chamorro, en la misma editorial. Si Robert Louis Stevenson mitificó la figura de los filibusteros en *La isla del tesoro*, Vázquez Chamorro ha retratado las mujeres que también se ganaron la vida surcando los mares y gracias a las ocasionales patentes de corso. Eso sí, ni por ser mujeres ni por piratas están sujetas a la

El abanico es amplio: mientras Ángeles Caso reivindica a féminas olvidadas, Alicia Misrahi se sumerge en las esferas afectivas y sexuales

idealización stevensoniana, sino que el autor muestra la crueldad y la dureza de unas mujeres que, como sucede en cualquier ámbito de la vida, no lo tuvieron fácil para hacerse un sitio en su mundo. La reina madre de Halicarnaso, la tirana Artemisa, es uno de los perfiles más crueles, que se acompaña de otras insignes *forbantes*, como Teuta, la pirata virtuosa, Alvida, la valquiria del mar báltico o la vikinga y soberbia Sigríð.

¿Libres o hetairas? Otro de los prejuicios sexistas con los que la mujer ha tenido que luchar a lo largo de la historia, sin que aún hoy parezca del todo resuelto, es el del poder decisorio sobre su sexualidad. Alicia Misrahi, en *Los poderes de Venus*, ha recorrido la historia, desde la Grecia de los siglos V y IV antes de Cristo hasta el siglo XX, a través de las biografías de las mujeres que vivieron su vida afectiva y sexual siguiendo únicamente su criterio. En los primeros capítulos, los retratos de Aspasia de Mileto, Lais de Corinto o Friné sirven para recuperar y reivindicar el rol de las hetairas en la sociedad clásica, bastante lejano al de las prostitutas de hoy. También se repasan las obsesiones de figuras como Julia la Mayor, hija del emperador romano Augusto, la arrogante Mesalina, esposa del emperador Claudio, que apostó con una prostituta para ver quién podía contentar a más hombres en un solo día, la frígida Madame de Pompadour, Catalina II la Grande, Josefina Beauharnais, que enamoró a Napoleón Bonaparte, George Sand, la menti-

mente marginadas por ser mujer, a las que retrata Pessarrodona se añade, además, el hecho de ser catalanas. De María Aurèlia Capmany, Montserrat Roig, Mercè Rodoreda, Caterina Albert o Margarida Xirgu no se puede decir que sean desconocidas, ya que en muchos casos han sido homenajeadas y biografiadas prolijamente; pero Pessarrodona considera que nunca está de más subrayar y divulgar el mérito de sus aportaciones. Otras mujeres hay en su libro algo menos populares, como Dolores Monserrà, Rosa Leveroni o Carme Serrallonga, todas ellas retratadas con la frescura y la rigurosidad tan personales y tan propias de Pessarrodona.

Algunas de las figuras retratadas por Pessarrodona hacen doblete en *Aventureros de la Història*, de Alba Espargaró y Magda Gassó, y que constituye un buen resumen de los demás libros, puesto que reúne a mujeres soldado, reinas, religiosas, brujas y musas. Nombres de la historia catalana y universal se glosan en estas páginas, como la emperatriz Gala Placidia, Elisenda de Montcada, Teresa Claramunt o Raquel Meller.

Muchas de las autoras de estos ensayos son conscientes que el principal destinatario de sus obras son sus congéneres, aunque no por ello dejan de lamentar que la sociedad no esté preparada para que hombres y mujeres, indistintamente, se acerquen a la fuerza centrífuga de todas las mujeres aquí catalogadas para conseguir una visión más compleja de esta sociedad que tan predispueta dice estar a la diversidad. |

Ángeles Caso Las olvidadas

PLANETA
310 PÁGINAS
20 EUROS

Germán Vázquez Chamorro Mujeres piratas

ALGABA
324 PÁGINAS
22,95 EUROS

Francine Prose Vidas de las musas

EDICIONES DEL BRONCE
468 PÁGINAS
22,50 EUROS

Marta Pessarrodona Donasses

DESTINO
292 PÁGINAS
20 EUROS

Alicia Misrahi Los poderes de Venus

MARTÍNEZ ROCA
387 PÁGINAS
17 EUROS

Isabel Valcárcel Mujeres de armas tomar

ALGABA
206 PÁGINAS
16,95 EUROS

Alba Espargaró y Magda Gassó Aventureros de la Història

L'ESFERA DELS LLIBRES
282 PÁGINAS
20 EUROS

SÓNIA HERNÁNDEZ

En 1405, en *Le Livre de la Cité des Dames*, Cristina de Pisan explica cuán acomplejada se sentía de su condición de mujer cuando recibió la visita de tres figuras alegóricas, la Razón, la Rectitud y la Justicia, quienes le alentaron a crear la Ciudad de las Damas, según Ángeles Caso, "un espacio utópico en el que puedan reunirse todas las mujeres que a lo largo de la historia han demostrado su valor, su talento, su castidad, su fuerza, su inteligencia, su generosidad, sus -en definitiva- muchas virtudes en campos bien diversos". El objetivo final era que la sufrida escritora del siglo XV llegara a la revelación que "la excelencia o la inferioridad de los seres no residen en sus cuerpos según el sexo, sino en la perfección de sus conductas y virtudes". Exactamente seis siglos después, la deseada revelación parece no haber llegado todavía, a tenor de los esfuerzos de un número ingente de escritoras y de algún que otro escritor sensibilizado por la causa femenina, que no siempre feminista. Estos retoman el consejo de las fantasmales Razón, Rectitud y Justicia -las tres en femenino- para crear ese espacio que demuestre el papel de la mujer en la historia más allá de su papel procreador o de compañera.

Con esta idea, coinciden en las librerías estudios desde puntos de vista muy variados, desde la rigurosidad casi académica hasta el desenfadado y el guiño de la autora que se cree plenamente liberada para hablar sin rubor de orgías, fetichismos y otras minucias sexuales. A partir de todos ellos se podría elaborar un amplio catálogo o galería de las mujeres que han construido la historia. No es la primera vez que se intentan rescatar diferentes perfiles de mujeres, por lo que los autores se han visto obligados a agudizar su ingenio para encontrar un enfoque original y atractivo en una idea que, por otro lado, no deja de resultar parcial e incompleta y, de alguna manera, oportunista. En muchos de los casos, resulta difícil saber si los perfiles se han escogido en función del tema o a la inversa, en respuesta a un mercado -el de la mujer liberada y culta que cada vez lee más- que está demostrando que responde muy bien.

Las chicas son guerreras Bajo el explícito título de *Mujeres de armas tomar*, Isabel Valcárcel repasa la figura de doce mujeres que tuvieron un papel destacado en diferentes conflictos bélicos, siempre de trascendencia para sus respectivos países, desde la Doncella Juana de Arco hasta Rosario Sánchez Mora, la Dinamitera. En la Guerra de los Cien Años, en la de Sucesión al trono de Castilla, contra los corsarios ingleses, contra las tropas napoleónicas, en las batallas para la independencia americana y en otras muchas contiendas hubo mujeres que, vestidas de hombres y por diferentes motivos, lucharon como el más bravo soldado de las huestes. En todos los perfiles el valor de las mujeres guerre-



01 Madame de Pompadour, óleo (1763-1764) de François-Hubert Drouais

02 La actriz Marlene Dietrich

03 La artista Yoko Ono, viuda de John Lennon

EFE / AP